

COIRÓS

La primera mención documental a Coirós data del año 1297 cuando el rey Fernando IV emite una carta abierta a los moradores de San Pedro de Oza, Santa Mariña de Lesa y San Xulián de Coirós ordenándoles, en virtud de una donación anterior, que se sometan jurisdiccionalmente al monasterio de Cines. Con el tiempo pasarán a depender de la jurisdicción regia en Betanzos.

Iglesia de San Xulián

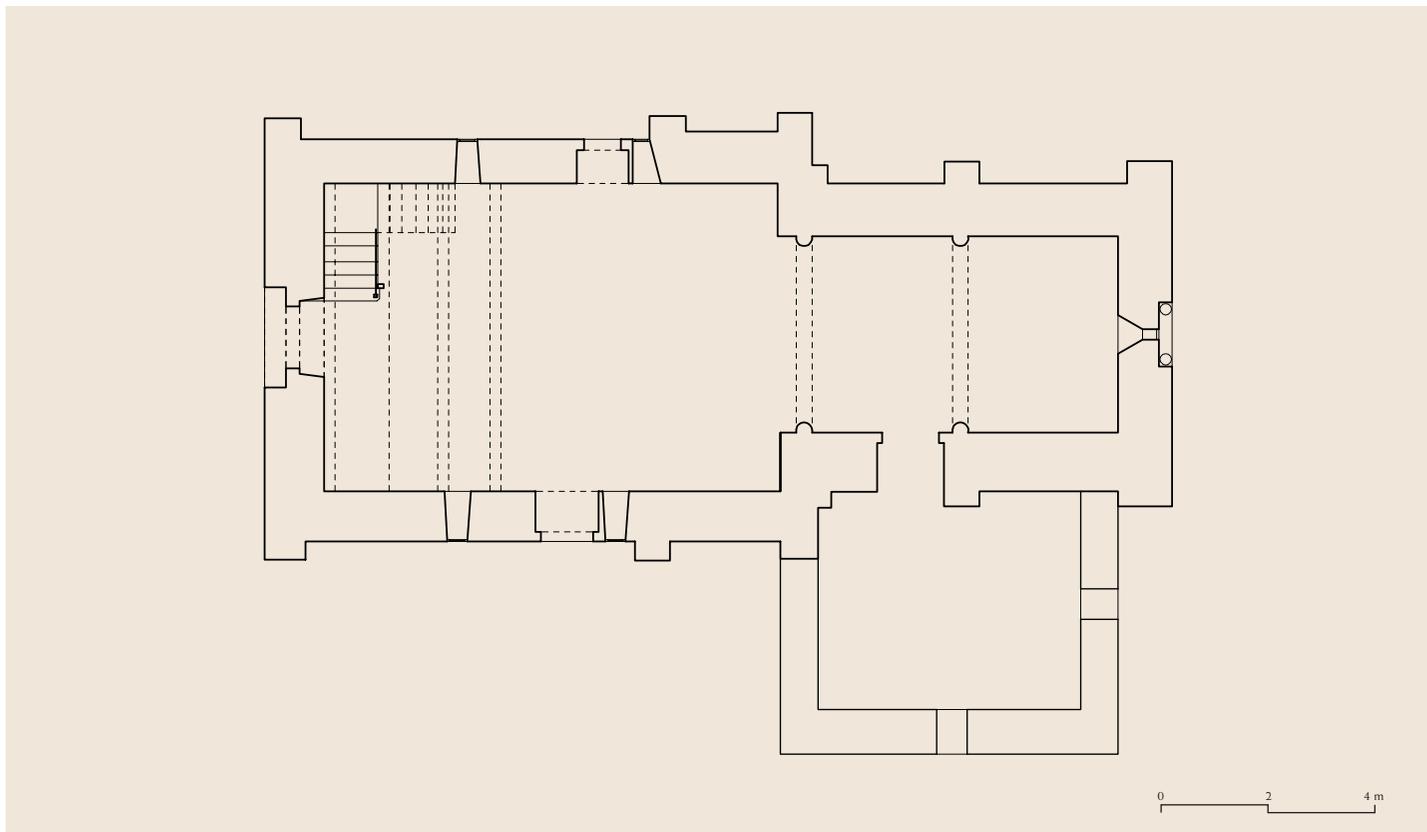
EL TEMPLO ES DE UNA SOLA NAVE con cubierta de armadura de madera y ábside rectangular con bóveda de cañón apuntada, con un fajón en el punto medio. A esta sencilla configuración románica se adhirió con posterioridad una sacristía en el muro meridional del presbiterio.

Los muros, realizados con buena sillería granítica, se alzan sobre un zócalo escalonado con la parte superior

rematada en talud. Los muros laterales del ábside tienen en la parte central un estribo que se corresponde en el interior con el arco fajón. Desde el exterior sólo es visible el septentrional, porque el meridional está en el interior de la sacristía. Hay otro estribo a codillo con el testero de la nave que sirve para suavizar la transición entre los cuerpos de la nave y el ábside. El alero del muro septentrional conserva seis canecillos, repartidos tres por tramo: uno se decora

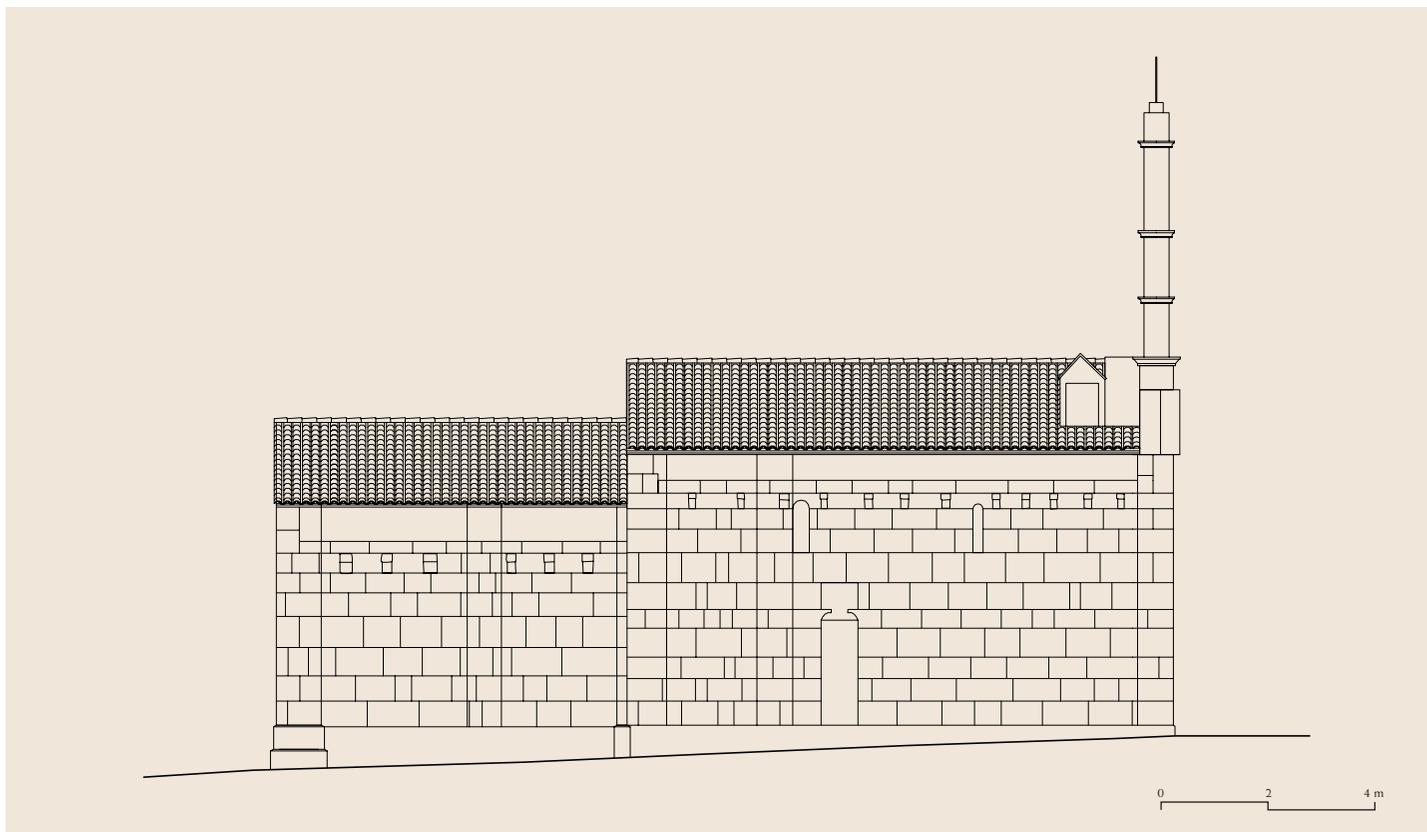


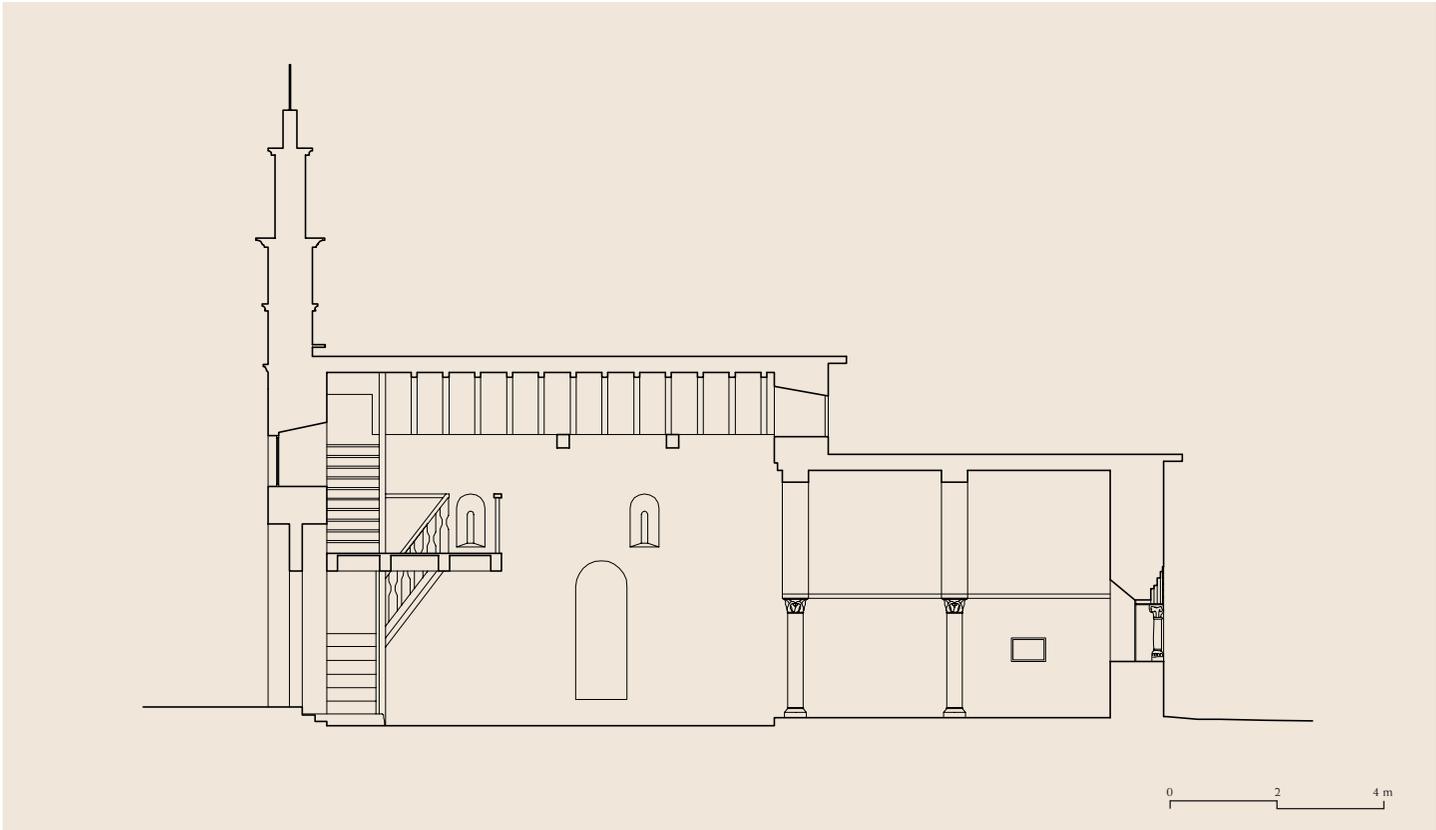
Exterior



Planta

Alzado norte





Sección longitudinal

con una hoja apuntada rematada en una vigorosa voluta y el resto son de proa de barco. En el interior de la sacristía se conservan cuatro, dos en proa y otros tantos en nacela.

Los muros de la nave presentan sendos contrafuertes en la zona oriental. Su disposición poco armónica –están demasiado próximos a las saeteras– y el hecho de que sus sillares no estén trabados con los del muro, llevan a considerar que fueron adosados con posterioridad a la edificación románica, tal vez para solucionar algún problema estructural relacionado con la estabilidad. En ambos muros se abre una puerta lateral, aunque la del lado sur fue tapiada. Tienen las jambas lisas y mochetas en proa para sostener los dinteles; el meridional es un tímpano pentagonal sin decoración y el septentrional es una gran pieza lisa que debió de ser colocada en una reforma porque no guarda continuidad con las hiladas de sillares. En la parte alta de los muros se abren a cada lado dos saeteras con abocinamiento interno y remate semicircular. El alero se compone de cobijas en nacela sostenidas por canecillos con diferentes cortes geométricos: en proa, en cuarto de cañón o con rollos.

La fachada occidental es sencilla. En el cuerpo inferior se abre una puerta rematada en arco de medio punto con un tímpano liso sobre un dintel; sobre este acceso hay una

Ventana del testero



*Interior*

pequeña ventana rectangular y coronando el conjunto una espadaña de doble tronera. Aunque las características de la portada se asemejan a las de un acceso románico desprovisto de las columnas acodilladas en las jambas, ha sido reformada como delata la excesiva altura.

En el centro del testero hay una ventana de desarrollo completo. La saetera es estrecha, abocinada hacia el interior y con el cierre superior en arco de medio punto. El vano está guarecido por una doble arquivolta y una chambrana. Las arquivoltas tienen en las aristas un bocel

seguido de una mediacaña en el intradós y en la rosca. La chambrana se decora con un peculiar taqueado dispuesto en una única hilera. La rosca menor volteja sobre una pareja de columnas acodilladas que cuentan con fustes lisos, de canon corto, acomodados sobre basas áticas con plintos cúbicos decorados con arcos de medio punto. Los capiteles están bastante erosionados, pero aún se aprecian motivos vegetales. Las cestas están organizadas en un orden de hojas sagitadas, terminadas en pomos, separadas entre ellas por sogas. Sobre este primer nivel se disponen

volutas o caulículos y en el centro de cada cara una flor. Los cimacios se tallan en nacela, con aristas en la parte inferior y superior, que se continúan ligeramente para actuar de imposta de la arquivolta mayor.

En el interior el acceso al presbiterio se realiza a través de un arco triunfal apuntado, doblado y de sección prismática. La dobladura se apea sobre el muro de cierre de la nave, y el arco interno descansa sobre un par de columnas entregas. Sus basas, áticas, sustituyen las habituales garras de las esquinas por hojas lanceoladas con el nervio central inciso. La basa izquierda tiene el toro superior sogueado.

Los capiteles vegetales siguen el mismo esquema, dividiendo la cesta en dos registros, aunque el inferior ocupa casi toda la superficie. Del collarino –sogueado el del capitel norte– parten las hojas formadas por dos tallos planos que se curvan y unen en la parte superior de la cesta; las del centro terminan en volutas y las de las esquinas están mutiladas, a excepción de una en el capitel meridional, de la que cuelga una piña. La cesta izquierda presenta un pequeño triángulo equilátero apoyado en el collarino situado ante la hoja central. El registro superior –casi oculto por las hojas inferiores– se compone de caulículos en las aristas

y en la parte frontal pequeñas bolas agrupadas, tres en el capitel sur y dos en el norte.

Los cimacios son sencillos, cortados en nacela y prolongados por el interior y el exterior del presbiterio. En el interior del ábside actúan como imposta de la bóveda, tan sólo interrumpida en el lado sur por la puerta de la sacristía, y por el exterior recorren el testero de la nave y sirven de arranque de la dobladura del arco.

El arco fajón cuenta con basas de tipo ático que poseen una mayor riqueza decorativa. La meridional tiene, en lugar de garras, dos hojas, una lanceolada, como la que se observaba en las del arco triunfal, y la otra compuesta por un juego de curvas. La septentrional tiene en el toro inferior relieves en zigzag bordeando la escocia y dos cintas lisas que se deslizan sobre el toro inferior hacia las esquinas, donde forman protuberancias. Los capiteles presentan dos esquemas decorativos. El izquierdo tiene en el cuerpo inferior hojas grandes, apuntadas, lisas y terminadas en pomas, coronadas por un segundo orden de caulículos. Los de los extremos están muy desarrollados, con unas incisiones curvas que rellenan los espacios libres entre ellos. El derecho es un híbrido de este modelo y del visto en el



Columnas de la cabecera



Capitel de la cabecera

arco triunfal; las hojas de las esquinas son grandes, lisas y rematadas en pomas, como las del otro capitel del fajón, mientras que en el frente hay dos tallos que, partiendo de los laterales, se juntan en el centro formando volutas; una vez más está coronado por caulículos en espiral, centrados por un pequeño triángulo invertido.

En el testero del ábside se abre una ventana abocinada de medio punto; sobre el arco triunfal hay otra que facilitaba la iluminación de la nave, y cuatro más situadas en los muros laterales. Las tres puertas de acceso presentan en el interior remates en arco de medio punto.

En los muros de la nave, tras retirar la capa de enlucido, se descubrieron pinturas murales renacentistas, de las que sólo se conserva una imagen de santa Catalina en el muro septentrional, entre la puerta y el arco triunfal.

El tipo de basas en el que aparecen hojas en lugar de garras cuenta con paralelos en otras iglesias, como la cercana de San Martiño de Bandoxa (Oza dos Ríos) o las ligeramente más distantes de San Xoán de Anceis (Cambre) o Santa María de Lañas (Arteixo).

Los capiteles siguen modelos empleados por los artistas de la catedral compostelana, pero ya ruralizados por la geometrización de los elementos vegetales y el aplastamiento de los volúmenes. Son muy similares a los de San Martiño de Tiobre (Betanzos), sobre todo en el parecido del registro superior con pequeñas bolas en el frente y los caulículos. Carrillo Lista ha apuntado la posibilidad de que la formación de ambos canteros se realizase con un mismo maestro, aunque el cantero de Tiobre fuese más diestro y elegante en la ejecución.

La estilización de las hojas y la pérdida de volumen experimentada en los capiteles, el tipo de alero con canchillos de motivos geométricos, más el apuntamiento del arco delatan que la cronología en la que fue edificada la iglesia de San Xulián de Coirós se ha de situar entre los años finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII.

Texto y fotos: AMPF - Planos: BGL/GFL

Bibliografía

- CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, pp. 875-876; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 345-349; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1907b, pp. 228-230; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 139; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 146; FORNOS, C., 1994, pp. 56-57; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, ficha II-9; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 236; MADOZ, P., 1845-1850, VI, p. 519; MARTÍNEZ SANTISO, M., 1892 (1987), pp. 225-226; SALGADO RODRÍGUEZ, J., 1879 (1979), p. 384; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 61; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, pp. 146-147; VEIGA FERREIRA, X. M. y SOBRINO CEBALLOS, J., 2005, pp. 13-14.